



Cambiar el veto por el pacto

Política Nacional, 30/05/2019



Ya hemos pasado el Rubicón de lo que se ha dado en llamar la segunda vuelta de las elecciones y, de nuevo, nos encontramos frente a un escenario repleto de incógnitas y plagado de proposiciones, algunas de ellas escabrosas, en forma de pactos.

De nuevo, los españoles nos hemos manifestado, y, aunque muchos no estamos muy de acuerdo con las

normas que se nos imponen a la hora de expresar nuestra solemne voluntad, lo que sí hemos sido capaces de decir, alto y claro, son dos cosas: no queremos extremismos y tampoco nos gustan los gobiernos con mayorías absolutas, donde el pernicioso ejercicio del bipartidismo les permitía, en algunos casos, tener patente de corso.

Como consecuencia de esta sabia decisión del electorado, los partidos más radicales (por uno y otro extremo) han quedado situados en su justa medida. En este caso, el que más lo ha sufrido ha sido **Podemos**, quien se ha dado un batacazo de padre y muy señor mío, que ha dejado a esta formación en un papel casi testimonial. Su líder, **Pablo Iglesias**, ha sufrido un “ko” técnico, del que –al parecer-aún no se ha repuesto.

También **VOX** ha sufrido las consecuencias de este voto moderado, al verse capi disminuido en sus aspiraciones a copar un mayor espacio en la derecha extrema. Sus iniciales intenciones han quedado mermadas por la realidad de los votos y, al igual que pasó en las pasadas elecciones generales, sus expectativas de ser imprescindibles dentro de una hipotética geometría variable, no se han visto satisfechas plenamente.

No obstante, no hay que obviar la realidad en la que nos encontramos, donde cualquiera de estos partidos minoritarios, pero extremos, podrían servir de “llave” o “contrapeso” en la conformación de esas mayorías que las urnas no les han dado a los partidos más consolidados. Esa es la fuerza que las formaciones políticas, con escaso peso específico, suelen utilizar para sacar pecho, cuando se tienen que medir con el “*primo de Zumosol*”. Y ese es el peaje que, de forma habitual, solemos pagar en nuestro país, por no tener una cultura del pacto, lo suficientemente trabajada como para conseguir acuerdos entre partidos de distintas ideologías, como –por ejemplo- sucede en **Alemania**.

En el año 2016, se originó un tímido intento, protagonizado por **Ciudadanos** y el **PSOE**, mediante un acuerdo suscrito que pretendía posibilitar la investidura de **Pedro Sánchez**, tras la negativa de **Mariano Rajoy** a formar gobierno. Este ensayo hubiera sido un buen punto de partida para demostrarnos que somos capaces de llegar a determinados acuerdos, dejando al margen aquellos asuntos que nos separan y profundizando en aquellos otros en los que coincidimos más.

En aquella ocasión se produjo una situación esperpéntica, tras la que, **Podemos**, al votar en contra de este acuerdo, impidió que el **PSOE** accediera al gobierno, lo que permitió a **Rajoy** seguir como Presidente y convocar, posteriormente, nuevas

elecciones. La formación morada que, con su sola abstención, habría posibilitado la investidura de **Sánchez**, fue, precisamente, la que la impidió, haciendo valer su “fuerza” ante sus primos del partido socialista.

En estos momentos, el azar ha hecho que **Ciudadanos** y el **PSOE** se tengan que ver las caras, de nuevo, tras los comicios municipales y autonómicos, y el panorama en el que se ven inmersos cientos de municipios y algunas Comunidades Autónomas.

Recuerdo, aquí, el cordón sanitario que el **Sr. Rivera** le puso al Presidente del Gobierno, al inicio de la campaña, y al que me referí, como un error, en un artículo anterior. No entendía, manifestaba entonces, que un partido liberal y de centro se niegue a consensuar determinadas políticas, en unos momentos en los que puede tener la llave de la gobernabilidad de ciertas instituciones, y hacer valer su peso para moderar las actitudes más extremas de otros partidos. Era una oportunidad muy valiosa para hacer reflexionar a un **PSOE**, inmerso en sus veleidades ‘buenístas’, y en su política errática y, a mi entender, equivocada de contemporizar con el separatismo.

Ahora, ese tren, vuelve a pasar por la misma vía, y **Ciudadanos** aparece de nuevo como una bisagra que puede posibilitar la gobernabilidad de la izquierda o de la derecha, dada su posición privilegiada y el aumento que ha experimentado en sufragios, tanto locales como autonómicos. Esta situación ha hecho que la formación naranja se vea como una **Cenicienta** a la que todos quieren sacar a bailar en la fiesta de la democracia.

Desde el partido socialista, ya se han olvidado de los epítetos con los que habían adornado a **Ciudadanos**, han “enfriado” sus relaciones con **Podemos**, y le han pedido a **Albert Rivera** que desate el cordón sanitario. Y desde el **PP**, ya no le critican su ambigüedad, ni le echan en cara que “no son de fiar”, y le reclaman que no se equivoque a la hora de elegir compañeros de viaje. Dos actitudes que han vuelto a poner encima de la mesa la importancia de los llamados ‘partidos bisagra’ en un momento en el que los “naranjas” deberían estar muy centrados (nunca mejor dicho) en la responsabilidad que tienen por delante, y pensar con sentido de Estado a la hora de tomar sus decisiones.

Si yo tuviera la responsabilidad de ser su oráculo, les aconsejaría que analizaran, caso a caso, las distintas posibilidades de gobernabilidad que se han abierto a partir del día 26. Y aprovecharía la ocasión para establecer un diálogo, sin falsos puritanismos, que lograra “embridar” la política nacional del **PSOE**, y moderarla, evitando que se vean abocados a echarse en brazos de la extrema izquierda y de los independentistas, en su búsqueda de apoyos para la investidura del **Sr. Sánchez**.

La irrupción de **Ciudadanos** en el damero que soporta esta partida de ajedrez, puede posibilitar una influencia inequívoca en la política nacional. **Rivera** no puede dejar pasar la ocasión, que le brinda esta contingencia, para conseguir introducir determinados elementos “correctores” en las políticas económicas y territoriales, que los socialistas se han visto obligados a introducir, por mor de las exigencias que, sus socios en la moción de censura, les habían impuesto.

Los españoles hemos pedido moderación, centralidad y consenso. No es momento para la confrontación. Es hora de **cambiar el veto por el pacto**.

Jesús Norberto Galindo // Jesusn.galindo@hotmail.com